

Capítulo 1

Heridas abiertas

El final de la Primera Guerra dejó una Europa totalmente arrasada, con pérdidas humanas que se contaban por millones y con ciudades enteras destruidas. La fuerza de los armamentos desarrollados y utilizados durante esos años implicó como resultado la devastación de los países involucrados, principalmente Francia que había sido la más afectada. Este resultado y el horror vivido convencieron a las grandes naciones de la necesidad de mantener la paz a toda costa durante los próximos años.

Sin embargo, la dureza de las condiciones impuestas a los derrotados y las humillaciones sufridas por dichos países en los años de posguerra, a los que se sumarán los coletazos de una crisis económica mundial sin precedentes, serán los detonantes de nuevos movimientos ideológicos de corte totalitario y de una profunda impronta racial, que irán creciendo hasta llegar al poder para, una vez allí, desatar un nuevo conflicto mundial, más cruel, más inhumano y más mortífero que el primero: la Segunda Guerra Mundial.

Las cadenas de Versalles

El Tratado de Versalles establecía una serie de puntos que lejos de asegurar la paz, generaron una situación de precario equilibrio entre las naciones.

Con el objeto principal de establecer la paz definitiva, dejar pautado el nuevo orden mundial y fijar los lineamientos que lo regirían se firmaron diferentes convenios y tratados de paz entre las naciones vencedoras y las naciones vencidas. Entre ellos el más destacado fue el Tratado de Versalles firmado en 1919 por los Aliados vencedores con Gran Bretaña y Francia a la cabeza, y Alemania, principal potencia derrotada.



Firma del Tratado de Versalles.

Sin embargo, las cláusulas abusivas que Francia e Inglaterra obligaron a aceptar a la derrotada Alemania, minaron el acuerdo desde un principio.

Efectivamente, el Tratado de Versalles establecía una serie de puntos que lejos de asegurar la paz, generaron una situación de precario equilibrio entre las naciones dada la dureza de las imposiciones que debieron aceptar los vencidos, principalmente Alemania que se sintió gravemente ultrajada y humillada por las pérdidas de territorios y la elevada indemnización que debió afrontar a favor de las potencias vencedoras como castigo por considerarla culpable de la guerra.

Esta cláusula específicamente fue la más repudiada por el pueblo alemán aunque poco pudo hacer el recién formado gobierno de Weimar para rechazarla. Alemania estaba muy debilitada por la derrota y no estaba en condiciones de afrontar otra guerra tan pronto.

La misma citaba: "Los gobiernos aliados y asociado afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todos los daños y pérdidas a los cuales los gobiernos aliados y asociados se han visto sometidos como consecuencia de la guerra impuesta a ellos por la agresión de Alemania y sus aliados."

Entre las imposiciones militares exigidas a Alemania estaba la de reducir su ejército a 100.000 hombres, eliminar el armamento pesado y ceder su flota a los ingleses. Mientras que las exigencias territoriales que se le impusieron incluían restituir Alsacia y Lorena a Francia, soportar la ocupación de la cuenca del Sarre por los aliados, ceder territorios a favor de Polonia en el lado este, entre ellos la ciudad de Danzig con salida al mar, que a pesar de haber sido declarada independiente, quedaba bajo la autoridad polaca. Por último, perdió todas sus colonias extranjeras.

Esto significaba que se consideraba a Alemania como la única responsable moral y material del conflicto desatado entre 1914 y 1918, y como tal debió reducir su fuerza militar, ceder territorios

a otros países e indemnizar a las potencias vencedoras con una importante suma financiera. Las durísimas condiciones impuestas terminaron por desmembrar al pueblo alemán e imposibilitaron la reconstrucción del país en los años siguientes. La década del 20 sería una época de miseria y sufrimiento para ese país que enfrentaría revueltas sociales, golpes de estado y una profunda crisis económica como consecuencia de la eliminación forzosa de la industria y la merma de sus recursos como así también por los elevados pagos que debía realizar en concepto de reparaciones de guerra.



Conferencia de la paz.

El acuerdo logrado terminó por reflejar los intereses económicos y políticos de unos pocos vencedores así como también el carácter revanchista de sus intenciones, principalmente de Francia quien se demostró totalmente intransigente al momento de establecer las condiciones a Alemania, que resultaron por lejos excesivas a sus posibilidades económicas y sociales.

Si bien querían impedir su recuperación económica y militar de manera tal que no volviera a convertirse en una amenaza para el resto de los países, aprovecharon de la debilidad y derrota del país para apoderarse de sus riquezas.

Alemania, totalmente humillada y desgarrada vio nacer en su interior un profundo resentimiento nacionalista al ver pisoteada su condición de país del primer orden europeo, lo cual desembocaría años más tarde en el surgimiento del nazismo que tendría en la Segunda Guerra Mundial y en la figura de Adolf Hitler su más cruel expresión.

Este mismo tratado que sirvió para sellar la paz luego de la Primera Guerra se convirtió en pocos años en uno de los principales generadores de las causas que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, considerado hoy el conflicto bélico más grande de todos los tiempos dada la cantidad de naciones actuantes y la violencia con la que se desarrolló.

El nuevo mapa europeo

Los tratados de Versalles y otros firmados en la Conferencia de Paz de 1919 habían delineado un nuevo mapa político en Europa producto de distribuciones territoriales impuestas y arbitrarias con las que no todos los países estaban de acuerdo.

Mientras que algunas naciones se vieron ampliamente favorecidas con regiones pobladas y ricas en materias primas e industrias, como es el caso de Francia que se adjudicó territorios prósperos a la orilla izquierda del Rin y la explotación de varias ciudades industriales. Otros como Italia vieron truncadas sus pretensiones al obtener una porción pequeña de territorio de poco valor económico.

Alemania, totalmente humillada y desgarrada vio nacer en su interior un profundo resentimiento nacionalista al ver pisoteada su condición de país del primer orden europeo.

Por su parte los vencidos como Alemania y Rusia fueron mutilados y sus pueblos divididos e incorporados a otros estados.

Además de los territorios occidentales del Rin a favor de Francia, Alemania debió ceder territorios a favor de Bélgica, Dinamarca y Polonia. Este último se apoderó de las regiones a orillas del Mar Báltico creándose el llamado Corredor Polaco que dotaba de salida al mar a este país y separaba a Alemania de la Prusia Oriental.



Mapa europeo en 1919.

Se impidió enérgicamente cualquier posibilidad de unificación entre Alemania y Austria.

También el imperio Austro Húngaro, fue totalmente desmembrado con el reconocimiento de dos países independientes Austria y Hungría, por un lado y la conformación de dos nuevos estados, Checoslovaquia y Yugoslavia, por el otro, formadas a su vez por distintos pueblos con diferentes orígenes étnicos lo cual traería confrontaciones a futuro. Checos, eslovacos y rutenios formaron el primero, con una pequeña minoría de lengua alemana, llamadas los Sudetes, mientras que los eslovenos, serbios y croatas formaron el segundo.

El territorio Austríaco quedó reducido al espacio ocupado por la población de origen alemán, espacio muy pequeño para el tamaño de dicha población y Hungría vio reducido también su territorio al cederle parte a Rumanía. Por último se impidió enérgicamente cualquier posibilidad de unificación entre Alemania y Austria.

Rusia también debió ceder territorios a favor de Polonia, Letonia, Lituania y Estonia, nuevos estados independientes, además de soportar un "cordón sanitario" impuesto por las naciones vencedoras con la intención de frenar el avance de las ideas comunistas.

Italia a pesar de estar entre las naciones vencedoras se vio desfavorecida en la distribución territorial obteniendo solamente la anexión del Trentino, el Alto Adigio, Trieste y la mayoría de Austria y Dalmacia.P

El nacimiento de los regímenes políticos totalitarios

Los años posteriores a la Primera Guerra trajeron consigo mucha inestabilidad social generada principalmente por la sensación de insatisfacción de los países ante los resultados de Versalles.